

distinta, lo que luego se usa en la práctica. Los autores son conscientes de esta limitación; aun así, consiguen presentar datos significativos de países de reciente democratización, con pasados autoritarios, cultura de desconfianza y escasa capacidad para el archivo y registro de las vidas partidistas. Ésta es una razón más que suficiente para destacar la relevancia de obras de este tipo, toda vez que son fundamentales para dar un salto hacia delante en los análisis cuantitativos y cualitativos que permitan conocer en profundidad el problema. Esto no significa que aún queden cosas por hacer. Resta conseguir datos de lo que ocurre fuera de las capitales nacionales; información sobre otros niveles institucionales como el legislativo y el local; también sobre la influencia e injerencia de los medios de comunicación de masas y de los grandes capitales nacionales y transnacionales sobre la vida partidista, entre otros. Es decir, información

que ayude a comparar más la vida formal con la vida real de los partidos.

Aunque los editores llaman la atención sobre la naturaleza inicial de esta investigación, es de destacar la validez del trabajo y su importancia en términos empíricos para el conocimiento de una realidad hasta el momento desconocida así como también el esfuerzo realizado para hacer que información compleja llegue a manos de los que *hacen la política*: los políticos, tanto los que trabajan dentro de los partidos como los que ejercen cargos de representación popular, y los funcionarios de los organismos electorales. Todos ellos son destinatarios privilegiados de este tipo de trabajo y es de agradecer que así sea, toda vez que son los que tendrán en sus manos la posibilidad de hacer las reformas necesarias de cara a contar con democracias de calidad en América Latina.

Flavia Freidenberg

MITCHELL SELIGSON: *Auditoría de la Democracia. Ecuador*, Proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh y Ediciones Cedatos, Quito y Pittsburgh, 2002.

La vinculación teórica entre cultura política y democracia se sostiene en la idea de que el tipo de actitudes, creencias y valores que los ciudadanos tengan afectan las posibilidades de instauración y rutinización de un sistema político (1). Así, para ser plena, una

democracia necesita de ciudadanos con un determinado tipo de cultura política, la cultura cívica o participativa, caracterizada por la participación de los individuos en las estructuras locales y en asociaciones voluntarias no políticas (2). En estos términos es de espe-

(1) Esta visión culturalista se enfrenta en el seno del enfoque de los «requisitos funcionales» con otra hipótesis de corte economicista y desarrollista que privilegiaba cierto estadio de desarrollo económico como condición para vivir en democracia. Entre los trabajos más significativos dentro de esa perspectiva se encuentran el de SEYMOUR M. LIPSET: *Algunos requisitos funcionales para la democracia*, 1959.

(2) El trabajo clásico en donde se asienta esta perspectiva es el de ALMOND y VERBA (1963), que sostiene que «[...] el desarrollo de un gongo democrático estable y efectivo depen-

rar, entonces, que un sistema democrático cuente con ciudadanos que confíen en sus instituciones, que tengan un carácter asociativo, que sean protagonistas (no espectadores) de lo que le sucede a esas instituciones (orientados hacia los *inputs* del sistema) y que se encuentren involucrados activamente en ellas. La democracia para subsistir necesita que sus ciudadanos sean democráticos. Si bien en 1970 Dankart Rustow abandona la relación unidireccional de estos esquemas analíticos y desarrolla una nueva concepción desde donde explicar los procesos de cambio desde regímenes no democráticos a otros de carácter más pluralista; la visión clásica defendida por Gabriel Almond y Sydney Verba no pierde consistencia en el tiempo. A partir de este trabajo se sostiene que las pautas culturales y la adhesión a los procedimientos fundamentales de la democracia surgen también luego de establecidas las estructuras democráticas en la etapa de «habitación» al nuevo régimen. Desde esta visión existiría, entonces, una relación bidireccional entre cultura y estructura política por lo que sería posible vivir en democracia a pe-

sar de no tener una tradición histórica democrática.

Ahora bien, cualquiera que sea el sentido de la relación entre estas variables, es fundamental el análisis de las orientaciones psicológicas que los ciudadanos tienen hacia los objetos y procesos políticos. Evidentemente, no hay un único enfoque desde donde analizar la cultura política (3) y su relación con el sistema político. Es así que en este escenario resulta significativo conocer la percepción de los ciudadanos hacia las reglas de juego y las instituciones políticas puesto que los regímenes políticos tienen mayores posibilidades de permanecer en el tiempo cuando un sector importante de sus elites y sus ciudadanos creen que los procedimientos y las instituciones democráticas, aún en momentos de crisis económica o de desencanto con los líderes, son los más apropiados para gobernar la vida colectiva (4). En este sentido, las actitudes y creencias de los ciudadanos enmarcan las acciones no sólo porque encarnan valores y metas sino porque también configuran sus *representaciones* acerca de la realidad e inciden

---

*de de las orientaciones que la población tiene del proceso político. A menos que la cultura política sea capaz de apoyar y contener el sistema democrático, las chances para el éxito del sistema son muy reducidas [...]*. Ver GABRIEL ALMOND y SIDNEY VERBA: *The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Princeton University Press, Princeton, 1963.

(3) La cultura política puede ser analizada desde diferentes visiones que van desde la antropología simbólica y estructuralista hasta la sociología, la lingüística o la sociología de la cultura. Frente al enfoque estructural-funcionalista en el marco de la Ciencia Política, también se encuentran otros enfoques como por ejemplo el que se asienta en el análisis de las tradiciones y tipologías en términos históricos. En este sentido, Wiarda señala dos grandes tendencias culturales en América Latina: la autoritaria corporativa y la liberal. Ver HOWARD WIARDA: *The Soul of Latin America. The Culture and Political Tradition*, Yale University Press, New Haven, 2001.

(4) Esta idea se encuentra desarrollada de manera extensa en JUAN J. LINZ y ALFRED STEPAN: 1997. «Toward Consolidated Democracies», en L. DIAMOND, M. PLATTNER, YUN-HAN CHU y HUNG-MAO TIEN (Edit.): *Consolidating the Third Wave Democracies*, Baltimore y The Johns Hopkins University Press, Londres, 1997.

tanto en sus acciones particulares como en sus acciones colectivas.

La obra del Profesor Mitchell Seligson del Centro de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh se enmarca precisamente en esta visión. El objetivo de su estudio es contribuir al conocimiento cuantitativo de la cultura política de Ecuador, a partir de hipótesis de corte estructural-funcionalista y apelando al individualismo metodológico como herramienta de análisis. Si bien éste no es el primer trabajo cuantitativo sobre cultura política ecuatoriana, el desarrollo de inves-

tigaciones con este tipo de técnicas han sido escasas (5), toda vez que tradicionalmente la cultura política se ha analizado a partir de estrategias metodológicas de tipo cualitativo y en torno a diferentes ejes temáticos. En primer lugar, en cuanto a la relación entre modernidad e informatización de las prácticas y discursos políticos. Desde este enfoque se busca analizar el papel del populismo, ya sea en su manifestación velasquista (6), cefepista (7) o roldosista (8), en el sistema político ecuatoriano pero no sólo como un movimiento político social sino como un compo-

---

(5) Entre esas excepciones vale destacar la de CÉSAR MARCELO BAQUERO: *Emerging Patterns of Political Culture in Ecuador*, Tesis Doctoral, The Florida State University, 1979; las realizadas por CEDATOS, Informe Confidencial y Market, todas ellas empresas de opinión pública y los análisis a partir de la muestra ecuatoriana realizada por la Corporación Latino-barómetro. También han utilizado encuestas para sus investigaciones actitudinales: ANITA ISAACS: «Problems of democratic consolidation in Ecuador», *Bulletin of Latin American Research* 10 (2) (Blackwell Publishers, London, 1991) y JOSÉ SÁNCHEZ PARGA: *Cultura política en la sociedad ecuatoriana*, ILDIS, Quito, 1999.

(6) En esta línea ver JOHN MAIGUASHCA y LIISA NORTH: «Orígenes y significado del velasquismo: lucha de clases y participación política en el Ecuador, 1920-1972», en RAFAEL QUINTERO, Ed.: *Cuestión Regional y el poder*, Corporación Editora Nacional, Quito; RAFAEL QUINTERO: *El mito del populismo en el Ecuador: Análisis de los fundamentos del Estado Moderno, 1895-1934*, FLACSO, Quito, 1978; MARÍA CRISTINA CÁRDENAS: *Velasco Ibarra. Ideología, Poder y Democracia*, Corporación Editora Nacional, Quito; FELIPE BURBANO DE LARA: *El fantasma del populismo. Una aproximación a un tema (siempre) actual*, Nueva Sociedad, Caracas, 1998; CARLOS DE LA TORRE: *The populist Seduction in Latin America: The Ecuadorian Experience*, Ohio University Press, Athens, 2000; XAVIER ANDRADE: «Adiós cultura y hasta la vista cultura política: del tratamiento sociológico sobre regionalismo y populismo en Ecuador», *Nueva Sociedad* 175 (septiembre-octubre) (Ed. Nueva Sociedad, Caracas, 2001).

(7) Ejemplo de ellos son los trabajos de JOHN MARTZ: 1983. «Populist Leadership and the Party Caudillo: Ecuador and the CFP, 1962-81», *Studies in Comparative International Development* 18 (3) (University of California, Berkeley, 1983) (fall): 22-49; RAFAEL GUERRERO BURGOS: *Regionalismo y democracia social en los orígenes del «CFP»*, Centro Andino de Acción Popular, Quito, 1994.

(8) Sobre el roldosismo ver CARLOS DE LA TORRE: 1996. *Un solo toque: Populismo y cultura política en Ecuador*, Centro Andino de Acción Popular, Quito; FLAVIA FREIDENBERG: *El reino de Abdalá Bucaram. El Partido Roldosista Ecuatoriano en busca del poder*, Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca, 2001; JORGE T. LEÓN: «Les mésaventures du populisme en Équateur, 1996-1997», *Problèmes d'Amérique latine* 26 (juilletsept): 3-18 (La Documentation Française, Paris, 1997).

nente de ciertas ideologías. Desde esta posición, los movimientos y partidos políticos populistas serían un efecto de la presencia de dicho componente. El populismo se convierte entonces en la clave de acceso para comprender la cultura política ecuatoriana y en el puente a partir del cual sectores marginales tradicionalmente excluidos de la política pueden *formar parte y sentirse parte* del sistema político.

En segundo lugar, respecto a la cuestión de la identidad, la diversidad étnica y la democracia (9), en particular, tras la incorporación a la vida política de otro sector históricamente excluido como el de los indígenas, a raíz de las transformaciones sociopolíticas que se han dado en el país a partir de la década de 1970. En tercer lugar, refiriéndose a la vinculación entre democracia, cultura política y gobernabilidad (10), fundamentalmente tras los fuertes conflictos institucionales que ha experimentado

Ecuador desde la recuperación de la democracia. En cuarto lugar, refiriéndose a los significados de las categorías sociales de uso común (11) y al conjunto de representaciones simbólicas que ellas contienen; y, finalmente, en cuanto a la peculiar interacción entre la división regional y la generación de subculturas políticas regionales (12). Las sociedades regionales sostienen culturas políticas y formas de relación específica que se hunden en raíces diferenciadas: memorias históricas, intereses sociales, niveles de desarrollo económico diferenciado, relaciones con el Estado específicas y un papel distinto en el comercio mundial en términos históricos, entre otros. Cada sociedad regional cuenta con su propio conjunto de orientaciones y valoraciones respecto a las instituciones y vida política y a los grupos que lo integran, condicionando su visión respecto a lo que esperan de un candidato, de un político y de un partido (13).

(9) Ver la entrevista realizada a ANDRÉS GUERRERO: «Las formas ventrílocuas de representación», *Iconos* 1 (febrero-abril): 60-66 (FLACSO, Quito, 1997) y su artículo publicado un año después «Ciudadanía, frontera étnica y compulsión binaria», *Iconos* 4 (FLACSO, Quito).

(10) Un excelente análisis en este sentido es el de FELIPE BURBANO DE LARA: *Cultura política y democracia en Ecuador: una aproximación a nuestros vacíos*, Documento núm. 10, CORDES, Quito; FERNANDO BUSTAMANTE: «La cultura política y ciudadana en el Ecuador», en *Ecuador un problema de gobernabilidad*, CORDES-PNUD, Quito, 1996.

(11) Un buen ejemplo de ello se encuentra en XAVIER ANDRADE: «Medios, imágenes y los significados políticos del “machismo”», *Ecuador Debate* 49 (abril): 139-164 (Centro Andino de Acción Popular, Quito, 2000); RAFAEL QUINTERO LÓPEZ y XAVIER ANDRADE: 2001. «Machism and politics in Ecuador. The Case of Pancho Jaime», *Men and Masculinities*, 3 (3) (January): 299-315 (Sage Publications, London, 2001).

(12) El principal trabajo en esta línea es el realizado por SIMÓN PACHANO: *Democracia sin sociedad*, FLACSO, Quito, 1996; también en esta línea FERNANDO BUSTAMANTE ha trabajado una hipótesis sumamente interesante que se puede encontrar en «La política de la autonomía» publicada en el año 2000 en la revista *Ecuador Debate* 48 (diciembre): 25-36. (Centro Andino de Acción Popular, Quito).

(13) En el Capítulo VII de la tesis doctoral realizada por Flavia Freidenberg se presentan datos cuantitativos sobre las percepciones políticas diferenciadas de los ciudadanos de las dos ciudades más importantes de Ecuador a partir de encuestas facilitadas por la encuestadora Informe Confidencial.

También se han realizado trabajos sobre las actitudes y valores de las élites parlamentarias, principalmente en cuanto a sus percepción de las instituciones políticas (14) y en relación a sus posiciones en los ejes de izquierda-derecha y el contenido programático de sus propuestas (15).

El trabajo de Seligson explora las actitudes políticas de los ciudadanos ecuatorianos a partir del análisis de una encuesta nacional realizada, en 2001 sobre una muestra a 2.916 hogares residentes en áreas urbanas (1.785) y suburbanas (1.131) de las 21 provincias continentales del país andino. El análisis, que contó con el apoyo técnico de la encuestadora CEDATOS, fue financiado por la Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID) y pretende contribuir en la evaluación de las percepciones que los ecuatorianos tienen respecto a los acontecimientos que ha vivido el país en los últimos años así como también en cuanto a sus actitudes democráticas. La investigación se estructura en torno a una serie de ejes temáticos, todos ellos vinculados a la cultura política y a partir de una presunción de partida fundamental: una democracia para sobrevivir necesita ciudadanos comprometidos con ella. Si bien los datos presentados se circunscriben a la muestra ecuatoriana, el autor presenta a los mismos desde una

perspectiva comparada con otras muestras nacionales del Centro de Opinión Pública de la Universidad de Pittsburgh y del Latinobarómetro, a los efectos de poder comprenderlos mejor a la luz de lo que ocurre en otros países de América Latina y lo que señalan otras investigaciones cuantitativas.

Un primer eje tiene que ver con la existencia de una comunidad política el tipo de sentimiento que los ecuatorianos manifiestan tener hacia ella y el apoyo a la democracia como el mejor sistema político en el que puede desarrollarse esa comunidad política. Un segundo eje se vincula con los valores antidemocráticos, los factores que hacen más vulnerable a la democracia y las probabilidades de aceptación de un golpe de estado por parte de los ciudadanos. Un tercer eje temático tiene que ver con el gobierno local, la participación política y los problemas a los que se enfrentan los municipios, a los efectos de evaluar los procesos de descentralización política. Un cuarto eje tiene que ver con el Estado de Derecho y la percepción que los ciudadanos tienen respecto al mismo y la efectiva protección de los derechos básicos por parte del aparato estatal en el territorio ecuatoriano. Un quinto tema tiene que ver con la corrupción, entendido como uno de los problemas más serios al que se enfrenta el país y, aun-

(14) ARACELI MATEOS DIEZ y MANUEL ALCÁNTARA: *Valores y actitudes políticas de los diputados ecuatorianos*, BID-PULECORRES, Quito, 1997 a partir de los resultados de las encuestas realizadas en Ecuador por el Proyecto de Elites Parlamentarias en América Latina (PELA, 1994-2004).

(15) FERNANDO BUSTAMANTE: «La ideología de los partidos políticos ecuatorianos», en ALBERTO ACOSTA: *El Ecuador en las Urnas, Lucha Social y Lucha Política*, El Conejo, Quito, 1984; FLAVIA FREIDENBERG: «Posiciones ideológico-programáticas de los políticos y los partidos en Ecuador», Ponencia presentada en el Seminario Internacional «*Political Parties in Latin America*», Institute of Latin American Studies, University of London, 2000.

que se reconoce en el texto que las encuestas de opinión pública no son un buen instrumento para medir la magnitud y naturaleza de este problema como cuestión general; si es un buen instrumento para conocer las características de los procesos de corrupción en los que se ve involucrado el ciudadano en su vida cotidiana, toda vez que éste es un elemento que erosiona el apoyo político-institucional global. Finalmente, se explora el tema de la participación de la sociedad civil en el proceso político y los niveles de asociacionismo del ciudadano medio.

Si bien el trabajo es sumamente rico en análisis cuantitativos sobre diferentes variables interpretativas de las orientaciones cognitivas de los ecuatorianos, aquí sólo me detendré en algunos de los aspectos a mi juicio claves en la relación problemática entre cultura política y democracia. El autor parte de la idea de que «la estabilidad política de una nación depende de ciudadanos que la apoyen [...] y para ello se necesita que los ciudadanos sientan que son parte de una comunidad política» (pág. 31). Esto lo vincula al nivel de apoyo al sistema político y a los espacios de tolerancia hacia los otros que los individuos manifiestan tener. La combinación de estas variables permiten construir un modelo en el que se asocia el apoyo al sistema y la tolerancia política, toda vez que los ciudadanos deben creer en la legitimidad de sus instituciones políticas, estar dispuestos a tolerar los derechos políticos de otras personas y sentirse parte de una comunidad política. El apoyo al

sistema y la tolerancia a los otros se encuentran en este sentido asociados estadísticamente; por lo que es de esperar que aquellos que se sientan orgullosos de formar parte de una comunidad política y, a la vez, sean más tolerantes con los que piensan distinto y con los que son diferentes tiendan a apoyar más al sistema político.

Los datos presentados muestran que los ecuatorianos sienten que forman parte de una comunidad política y que la mayoría de los entrevistados se sienten extremadamente orgullosos de formar parte de ella y esta percepción no varía regionalmente sino que se extiende de igual manera en todo el país entre ciudadanos de diferentes clases sociales, niveles de riqueza, género, edad y nivel educativo. Esto significa que los niveles de orgullo de ser ecuatoriano no se limitan a ciertos grupos demográficos o socioeconómicos (pág. 33). Pero que los ecuatorianos se sientan orgullosos de ser ecuatorianos no significa que se sientan orgullosos del sistema que los gobierna. Mientras el orgullo por ser ecuatoriano llega a niveles del 88 por 100; el orgullo por el sistema político baja a niveles cercanos al 31 por 100 de los entrevistados. Así, el hecho de que se esté ante una comunidad política, no significa que los ecuatorianos confíen en el sistema institucional del país. Y esto es importante porque es fundamental que los ciudadanos manifiesten confianza en sus instituciones (16) así como que consideren legítimo al sistema político, toda vez que aquellos sistemas en los que los ciudadanos descreen de él tiene pocas posi-

(16) Esta hipótesis ha sido corroborada por ejemplo para el caso italiano por ROBERT PUTNAM: 1993. *Marking Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton University Press, Princeton, NJ, 1993.

bilidades de perdurar en el tiempo (17). Los ecuatorianos encuestados manifestaron bajos niveles de apoyo al sistema político como tal, convirtiéndose en uno de los países con más bajos apoyos de América Latina, así como también con bajos niveles de confianza en las instituciones centrales del sistema democrático (18).

La probabilidad de permanencia del sistema político ecuatoriano y su futuro democrático tienen que ver con los niveles de tolerancia política que manifiestan los ciudadanos entrevistados. Para que un sistema político sea estable y democrático deben existir altos niveles de legitimidad así como también altos niveles de tolerancia hacia los otros, especialmente, hacia aquellos con los que se está en desacuerdo (pág. 45). Los datos muestran que el nivel de tolerancia de los entrevistados hacia los derechos de los que se manifiestan críticos al sistema político son bajos y que estos datos comparados con los de otros países de América Latina se encuentran en niveles magros, sólo por encima de Bolivia en 1998 y 2000. Es más probable que los ciudadanos antes de apoyar a los que son críticos al sistema, tenderían a rechazarlos (pág. 48). Esto muestra altos niveles de intolerancia hacia los derechos básicos necesarios para el funcionamiento de una democracia, lo cual limita la posibilidad de que se realice

una oposición constructiva por parte de aquellos grupos que no gobiernan.

La investigación va más allá de una mera descripción de las tendencias medias de las variables analizadas. A partir de su estudio, el autor busca encontrar claves explicativas de la adopción de determinadas actitudes en los ciudadanos ecuatorianos. En este caso, tras un análisis de regresión múltiple se muestra que el género, la edad, el estado civil, el ingreso, la riqueza y el tamaño de la ciudad en que se vive no discriminan a los ecuatorianos en cuanto su apoyo al sistema. Lo que sí parecería tener un mayor peso explicativo es el nivel de educación del entrevistado. Es decir, a mayor nivel educativo, mayor información política y conocimiento de la realidad por lo que es de esperar un menor apoyo al sistema institucional ecuatoriano mientras que aquellos que manifiestan una situación económica personal más positiva, los que valoran mejor la situación económica nacional, los que están más satisfechos con la gestión de gobierno local y quienes se encuentran enfocados hacia los del sistema y participan en reuniones municipales, expresan un apoyo mayor al sistema político (pág. 37). Asimismo, los niveles de educación y la región de pertenencia en la que se vive afectan los niveles de tolerancia política. Los ciudadanos de las zonas urbanas y rurales de la Sierra ecuato-

(17) JUAN LINZ ya señalaba la importancia de la legitimidad en la perdurabilidad de los sistemas democráticos en su trabajo sobre *La quiebra de las democracias*, Alianza, Madrid.

(18) Como los partidos (sólo un 21 por 100 manifestó su apoyo hacia ellos), el Congreso Nacional (24 por 100), la Corte Suprema de justicia (29 por 100), la Fiscalía General de la Nación (30,1 por 100) y el Gobierno Nacional (30,5 por 100) mientras que manifestaron un alto nivel de confianza en sus parientes (75,2 por 100), la Iglesia Católica (67,5 por 100), las Fuerzas Armadas (62,8 por 100), sus amigos (58,9 por 100), los medios de comunicación (58,7 por 100) y sus vecinos (52 por 100).

riana se muestran más tolerantes que los de otras regiones y aquellos que cuentan con mayores niveles de educación, manifiestan mayor tendencia a la tolerancia. Los resultados obtenidos señalan que por lo menos un ecuatoriano de cada diez apoya el sistema político y a la vez expresa tolerancia política (el 13 por 100 de la muestra). Lo más preocupante es que el mayor número de ecuatorianos entrevistados (el 45 por 100) se posiciona en un nivel bajo de apoyo al sistema así como también manifiesta bajos niveles de tolerancia política. La investigación muestra además que son los ciudadanos residentes en el Oriente Norte los que manifiestan mayor apoyo a la democracia y los de la Costa urbana los que expresan menores niveles de apoyo.

Estos datos resultan preocupantes para la estabilidad de la democracia si, además, los ciudadanos justifican en algunas circunstancias la puesta en práctica de medidas antidemocráticas como un golpe de Estado y/o un gobierno militar. La mayoría de los entrevistados justifican un golpe de Estado bajo condiciones de altos niveles de inflación, desorden social, corrupción, crimen y violencia (pág. 60); un grupo importante señala que los civiles deben estar subordinados a los militares (48 por 100); aprueban el empleo de métodos violentos para derrocar a gobiernos elegidos democráticamente y manifiesta altos niveles de confianza en las Fuerzas Armadas. Y esto se vincula a otro de los apartados de la investigación, precisamente, el que explora la vigencia del Estado de Derecho en el país. Los ciudadanos manifiestan bajos niveles de confianza en la efectividad del sistema judicial para afrontar la delincuencia; denuncian una generalizada corrupción entre jueces, policías y

fiscales y señalan que ambas variables son las principales explicaciones sobre la deslegitimación de las instituciones que protegen a las personas en Ecuador. Así, no es de extrañar que los ciudadanos, al no encontrar respuestas efectivas en las instituciones previstas por el sistema para protegerles, apelen a mecanismos no convencionales, al margen del Estado de Derecho.

Tras analizar la percepción ciudadana hacia los procesos de descentralización política y las gestiones locales; la corrupción y los efectos que ésta tiene sobre la vigencia del sistema político; se presentan los datos relacionados con la participación de la sociedad civil y las características de aquellos ciudadanos más involucrados en asociaciones religiosas, educativas, vecinales, profesionales, sindicales, cooperativas, cívicas y políticas. Frente a la pregunta de cuán activa es la participación de la sociedad civil en el Ecuador, los datos señalan que los ecuatorianos son ciudadanos participativos en una serie de agrupaciones (comités parroquiales de la Iglesia, organizaciones de padres de familia, entren otras) pero casi no participan en asociaciones profesionales, sindicatos o partidos políticos.

En términos generales, el perfil del ciudadano medio ecuatoriano estaría dado por una persona que se siente extremadamente orgullosa de ser ecuatoriano pero que no cree que el sistema que le gobierna sea el mejor; que no confía en sus instituciones políticas y que manifiesta bajos niveles de tolerancia política hacia los que no están de acuerdo con él. Al mismo tiempo, es un ciudadano que confía en la Iglesia, en las Fuerzas Armadas, en su familia y en su entorno, lo que denotaría altos niveles de confianza interpersonal; que se siente más cercano de las instancias



locales de participación y que casi no participa en organizaciones cívicas y políticas. La agregación de estos datos como tendencias generales de los ciudadanos ecuatorianos alertan respecto a la relación entre cultura política y democracia. De ser esto así, resulta poco probable que la democracia permanezca estable en el tiempo, tal y como se está rutinizando en el país. Con bajos niveles de confianza en las reglas de juego, escasa tolerancia y respeto hacia lo diferente, aceptación de los mecanismos alternativos de acción política (incluso los violentos y extra-institucionales) y bajos niveles de participación en los canales establecidos por el sistema político es muy probable que sociedades históricamente fragmentadas y con subculturas regionales diferenciadas tengan dificultades para hacer gobernable el sistema político.

A partir de ello es que se echa en falta una mayor relación de los datos presentados con las fracturas sociales presentes en este sistema político, tanto en cuanto al conflicto regional como al étnico; toda vez que la presentación de los mismos minimiza la heterogeneidad estructural natural de la sociedad ecuatoriana. Así, un problema que se encuentra del análisis de los datos es la dificultad para relacionar los valores que se expresan como pertenecientes a los ciudadanos ecuatorianos y las orientaciones psicológicas que formarían parte de cada subcultura regional. Lo mismo ocurre con las orientaciones de las comunidades indígenas o los grupos afroecuatorianos respecto a los sistemas políticos de corte liberal, básicamente por una visión más comunitaria de los sistemas políticos ideales y de su tendencia al uso de los mecanis-

mos alternativos de acción política. En este sentido, futuras investigaciones deberían tomar en cuenta la necesidad de pensar cuáles son los valores y actitudes que se asocian a cada subgrupo cultural y si hay o no relación con su actitud hacia el sistema político.

Finalmente, cabe destacar que este trabajo es fundamental para el conocimiento de las orientaciones psicológicas de los ecuatorianos hacia los procesos y objetos políticos. La exposición del contenido es sumamente didáctica; fácil de interpretar a partir de describir el uso de cada uno de los instrumentos de medición empleados y con constantes referencias a las principales líneas de discusión en la Ciencia Política sobre cada eje temático. Además, se agradece el esfuerzo realizado por el autor para superar el nivel de análisis empírico-descriptivo a partir de análisis estadísticos más sofisticados de corte explicativo así como también en presentar los datos de manera comparada con otras muestras nacionales latinoamericanas a los efectos de poder contextualizar estos resultados en su entorno. Esta obra se presenta como un punto de inflexión en el estudio de la cultura política en Ecuador y es de esperar que la misma pueda ser llevada a cabo en futuras ocasiones, con las consideraciones realizadas tanto para el conocimiento de los valores que se asocian a subculturas regionales como a los grupos étnicos, y a los efectos de construir series temporales que nos permitan tener un mayor conocimiento de las percepciones ciudadanas hacia la, democracia y los problemas fundamentales de la misma en el tiempo.

*Flavia Freidenberg*